

PERIÓDICO MODERADO.

Su intencion parecia ser dirigirse desde luego Zanzibar; pero sin duda el capitán habria adquirido algunos informes que le harian temer algun peligro por este lado, pues M. Bartelle se dirigió á desembarcar en el Cabo, bajo la proteccion del gobierno inglés.

Esto se nos figura que hubiera sucedido España triunfando por completo la revolución su forma más anti-monárquica, en su tender más anti-borbónica, y en su sistema más contrario á la autoridad y al derecho.

Hemos callado muchos días, pero en vista la insistencia con que los órganos de los vendedores insisten en su malignidad, y en su tan agradable tarea, hemos tenido que salir una más a la defensa de la inocencia maltratada.

Las fatigas, la sed, el hambre, los salvajes, las bestias feroces y la fiebre... la fiebre más terrible aun que los salvajes y las bestias feroces... los poetas se poietizaban en lontananza y desaparecía por completo ante los millones de Gaspar.

XI.

Algunos años antes, Clemencia tal vez hubiera estado en dejar a su hermoso París, en arriesgarlo a su destino.

que con su lealtad y comportamiento se ha
dignos de alcanzar las simpatías generales
marqués, con los que le acompañaban, y segun
por la multitud, se dirigió a pie a la iglesia
y, donde había sido trasladado el Santo Cristo
de la Salud de la capilla que ordinariamente
pa. Acto continuo se celebró la función de igle
en la que ofició el señor cura párroco.

Aunque sentía en el fondo de su corazón,

que hacia todo lo posible para combatirla, una
tía tan injusta como inexplicable, Julieta s

Pedro, donde encuentran a los bandidos que en Portugal los bandidos que en ella anidan. Si el re- cido puesto de guardia civil, situado en este im- tante punto de accecho, que tiene por vecino el llamado *De los ladrones*, no se aumenta, y si no se ce que la guardia civil recobre su antiguo presti- castigando severamente a los criminales que ella tura, único medio de hacer respetable la institu- que con tanta abnegacion y heroismo vela por el

Otro viajero se unió a la caravana, aunque un interés menor aún que Valentin mismo e renencia de M. Novéál. Este viajero era Sir Overnon.

(Se continuará.)

so público, llegaremos a enviar la paz que disfrutaban los que viven entre beduinos.

Sabemos de una manera positiva que el Consejo Supremo de la Guerra tiene declarado:

Primero. Que la sumaria instruida al coronel D. Rafael Ceballos Escalera fué sobrelleada por orden del poder ejecutivo de 17 de Mayo de 1869, de conformidad con el parecer del mismo Consejo.

Segundo. Que el sobreseimiento se proyectó de un modo absoluto, por haberse justificado plenamente que el expresado coronel, en el acto de haber cometido el atentado, origin de las actuaciones y aun antes, se hallaba en estado de enajenación mental ó perturbación de su inteligencia.

Tercero. Que siendo providencia de las que causan ejecutoria por su naturaleza, quedó por la misma el expresado coronel exento de toda responsabilidad criminal, y por lo mismo fuera ya de la acción del poder judicial.

Cuarto. Que, en este supuesto, solo procedía deliberar de la situación definitiva del mismo Ceballos, que entiende el Consejo debiera ser la de retirado, y que no debe llamar la atención que hoy se halle en estado de completa salud, como se ha comprobado por los facultativos que le han asistido en Zaragoza, porque los accesos maníacos no tienen reglas fijas, y unas veces se repiten y otras no, sin que la ciencia tenga medios de conocerlo, y cabe por lo mismo la posibilidad de que se reproduzca en Ceballos Escalera la enfermedad que ha padecido.

Pues bien; á pesar de estas declaraciones terminantes del Consejo Supremo de la Guerra, el distinguido y pundonoroso coronel D. Rafael Ceballos Escalera se halla preso hace días en las prisiones militares de San Francisco; hay un fiscal que entiende en su causa; se han tomado declaraciones y librado exhortos, y se procede en este asunto, como si fuese una cosa corriente y hacedera juzgar al que está exento de responsabilidad criminal y tiene á su favor una ejecutoria.

Llamamos la atención de nuestros lectores, y la de todos nuestros colegas en la prensa, a los dos diputados de la nación y la de todo hombre de ley, sobre la monstruosidad de los hechos que denunciábamos, que no tienen nada que hacer con la política, sino con la recta administración de justicia, sin la que la sociedad es imposible.

Y rogamos también, y pedimos ayuda en nuestro propósito, que se publiquen las comunicaciones del presidente del Consejo Supremo de la Guerra al ministro del ramo, de 13 de Mayo de 1869 y 5 de Febrero último, y las órdenes del Ministerio de la Guerra de 17 de Mayo de 1869 y 5 de Marzo último, no comunicada para su cumplimiento hasta el 28 de Abril siguiente; cuyas comunicaciones deben existir en el expediente que ha debido formarse en el ministerio de la Guerra con entera independencia de la causa del coronel Ceballos.

Con la publicación de estos documentos quedará patente la injusticia con que se procede, y por eso los pedimos.

En estos asuntos, volvemos á repetirlos, estamos interesados todos. Si las ejecutorias nada valen, no podremos vivir en España, y conviene que nos atropelamos á los atropellos para librarnos de semejantes atropellos.

Justicia y solo justicia pedimos, ¿se nos negará con especiosos pretextos? No parece posible.

Se dice que el autor del folleto titulado *El rey de la revolución* es el mismo duque de Montpensier; y que lo ha escrito, porque en su concepto nada de cuanto á su favor se ha dicho le parecía bastante encomiástico, y todo lo juzgaba excaso de mérito.

El duque, metido á emborrador de cuartillas, es un espectáculo muy chistoso.

Su folleto se resume en las siguientes palabras: «Españoles, he reflexionado sobre lo que os conviene, y os digo con franqueza que seréis unos bolonios si no me nombráis rey. Vosotros no habéis caído en la cuenta de que esto es lo que os interesa, porque entre mis partidarios, no he encontrado ninguno que sepa escribir como á mí me gusta, pero ahí os envío un folleto que publicará Santana, que ha salido de mi mollera, y espero que después de su lectura me otorgaréis el trono. Me olvidaba decir que soy español.»

En prueba de lo generales que son las faltas del servicio de correos en nuestro país, transcribimos á continuación lo que acerca de ellas dice *El Eco de Alicante*, periódico de la situación:

«Decimos esto á propósito de lo que hace bastante tiempo, aunque con intermitencia, venimos observando en el servicio general de correos de España.»

Algunas cartas, que sabemos de cierto no han sido escritas desde varios puntos, no han llegado á nuestras manos. Otras las hemos recibido con dos ó tres días de retraso, con la particular circunstancia de que los sellos de las administraciones, ó no aparecen estampados ó están borrados de tal modo, que no puede leerse la fecha con que las cartas van marcadas.

Nuestros amigos de provincias se quejan también de que nuestras cartas no llegan á sus manos, cuando para nosotros ó para ellos es de mayor interés su contenido.

To lo esto podrá ser muy casual. Pero como el importantísimo ramo de comunicaciones debe desempeñarse con la precisión y la regularidad que exige la confianza que el gobierno y el público tienen depositada en los funcionarios á cuyo cargo se encuentra, el menor descuido es más culpable que el que puede sufrirse en cualquiera otro asunto de la administración pública.

Si esto pasa con los periódicos amigos del gobierno, ¿no acontecerá con los que hacen la oposición? ¿Cómo ha de ser!... paciencia.

Hemos recibido un parte telegráfico de nuestro querido amigo el Sr. D. José Lersundi, hermano del ilustre general, fechado en San Sebastián.

El parte dice así:

«No es mía la firma, ni hay tal primo. Este parte hace referencia al comunicado que ha aparecido en *La Correspondencia*, y de que tienen noticia nuestros lectores.

Ya se aclararán estos enredos, sus fines y propósitos.

A los unionistas no les satisface nada, como no sea lo imposible, ó lo que es lo mismo, Montpensier. Acostumbrados á salirse con todos sus

caprichos, como niños voluntariosos, piden la luna. Ya no les satisface Serrano con facultades ni sin ellas. En esto puede haber algo de tapadillo ó entuchado. Recomendamos á nuestros lectores, por lo que pueda tronar, el artículo de nuestro colega *El Pueblo*, que está bien escrito y con intención, y que insertamos en la revista de la prensa.

Y para que se forme bien la opinión, insertamos también el siguiente párrafo de *El País*:

«Una densa nube se extiende en estos momentos por el horizonte revolucionario, amenazando oscurecer por completo el sol esplendente de la libertad. Cuando el país entero se regocijaba ante la esperanza de una próxima solución del problema monárquico, parece que el gobierno se declara partidario de la interinidad, queriendo, para continuarla, que las Cortes concedan atribuciones al regente. Si esto sucede, si los diputados de la nación son tan débiles que así consenten el suicidio del sistema parlamentario, el astro de la restauración no tardará en aparecer abrasando á España con sus rayos de fuego.»

No tema *El País*. La restauración no es rayo de fuego, sino ray de sol que aclara, antorcha que ilumina, luz que hará ver á los ciegos de espíritu. Vosotros mismos, que otra cosa decís, no lo creéis.

La restauración es la única solución. Está en todos los labios: está en todas las conciencias, hasta en las vuestras. Es en vano negarlo. Os venden vuestras palabras.

Tal es la confianza que inspira á los banqueros de Madrid el duque de Montpensier, que al solo anuncio de su llegada hoy á esta corte, la cotización de la Bolsa lo ha saludado con la baja de más de uno por ciento.

¿Qué dirán á esto los periódicos defensores de la candidatura de S. M. el duque francés?

¿A qué achacarán esta baja de los fondos públicos, iniciada después de varios días de subida, en el mismo día de la llegada de su candidato?

Seguros estamos de que *La Correspondencia* no entonará himnos por la cotización de hoy, como lo hizo el 29 de Setiembre, diciendo que la Bolsa de Madrid había saludado á la revolución con la subida de uno por ciento.

Dice *El Centinela del Pueblo*:

«Por fin anoche se ha logrado convencer al señor Martos, para que vote las atribuciones al regente. S. S. imberbe quería que el regente diese garantías de no abusar del poder que se le va á confiar. No sabemos si pretendería alguna fianza en metálico.»

El periódico de Topete sigue siendo el diario de oposición más fuerte de cuantos se publican en Madrid. Topete, padre de la revolución reniega de su hijo. ¡Desnaturalizado padre!

¿Cómo se explica esta actitud de *El País*? Será despecto ó arrepentimiento, ó quizás ambas cosas á la vez? Ni lo sabemos, ni nos importa averiguarlo; pero si diremos, que al leer las justísimas críticas contra la revolución de Setiembre en el órgano de Topete, nos hace el mismo efecto que si viéramos á un reo que desfiló el banquillo de los acusados se levantase á censurar la sentencia que le condena, y la censurase, no por severa, sino por benigna.

Después de año y medio de revolución, Topete cree que estamos en una situación *anomala e insegura, en una situación de cables y de tentativas inútiles, en un laberinto sin salida decorosa.*

Hé aquí cómo juzga el autor su propia obra, y si se nos permite una metáfora, diremos: hé aquí un escultor, que después de pasar los mejores años de su vida cincelando una estatua, después de acabada, solo la cree digna de ser destruida á martillazos.

Repetimos que ignoramos si es despecto ó arrepentimiento lo que hace que *El País* se exprese así, pero conveganos en que su lenguaje es curioso é instructivo.

Ayer llegó á Madrid el duque de Montpensier, y como es tan previsor viene acompañado de su hijo.

Como de la vida á la muerte se pasa en el momento más impensado, el duque, por si llega el caso, quiere que se diga con exactitud y verdad, aquello de *el rey ha muerto, viva el rey.*

Para fortuna del padre y del hijo no habrá motivo para que se pronuncien esas frases.

La Epoca, después de copiar el suelto que insertamos en nuestro número del martes, relativo á la subida que había tenido estos días el *papel blanco* de años atrás, con motivo de un anunciado reconocimiento de reclamaciones contra el Tesoro, añade el siguiente importante comentario:

«No podemos responder de la exactitud de lo antes copiado; pero en honor de la verdad, diremos que una persona que casualmente se hallaba en el archivo de Alcalá de Henares, presencié la negativa del digno director del establecimiento, quien no quiso facilitar á dos curiosos, uno de ellos que se titulaba *empleado*, el examen de los expedientes de empréstitos de principios de este siglo.»

El duque de Montpensier estuvo ayer tarde á las cuatro á presentarse al ministro de la Guerra, á quien no ha hallado por encontrarse en las Cortes. También ha estado á visitar al regente.

Dice *La Correspondencia*:

«Los diarios moderados siguen abogando, de la manera que pueden hacerlo, porque la interinidad continúe. La interinidad les es para ellos la esperanza de la restauración. También defienden la interinidad el diario radical *La Nación* y alguno otro.»

Por lo que respecta á nosotros, debemos decir al periódico noticiario que nos es completamente indiferente que se acabe ó se prolongue la interinidad. —Que ni la hemos defendido, ni combatido. —Que lo que hemos hecho ha sido indicar á los hombres de la revolución, con una sinceridad sin ejemplo, lo que tiene de adversa ó de favorable para cada una de las fracciones en que está dividido el campo setembrino.

Cercano irremisiblemente el fin de la revolución, es inútil que sus hombres prefieran este ó el otro camino, este, ó el otro sistema, todo, todo es igual y ha de dar el mismo resultado.

En este gran *Legado* en que se halla convertido el campo de la situación, dicen los hombres más autorizados de ella, que solo hay una solución. La regencia con la plenitud de facultades.

Dando de barato, que no es poco dar, la posi-

bilidad de esta solución, surgen dos cuestiones.

Primera: quedarán los constituyentes reducidos á simples diputados ordinarios, no queriendo hacer nosotros la ofensa de creer que lleguen nunca á *miedosas ciegas histéricas*, como dice *El País* que puedan ser algún día?

Segunda: en el caso de que los padres de la revolución se avengan á pasar por diputados ordinarios, ¿tendrán resignación bastante para quedar á merced del duque de la Torre, que como regente, disolverá á su voluntad, y podrá hacer después otras muchas cosas?

En este punto, la opinión de los prohombres se encuentra dividida, no faltando quienes consideren peligrosísimo entregarse en manos del general Serrano, y por ende de los unionistas, y creyendo que mejor y más seguro será acabar de tirar de la manta y romper con el héroe de Alcolea, que quedará de simple mortal, elevando á la regencia con atributos al conde de Reus.

Añádes que el general Prim no pone mala cara al pensamiento, y que hace algún tiempo que ambos caudillos empiezan á mirarse de reojo y á revelar uno de otro.

La confianza y la sinceridad campan como se ve en la situación, que no puede ser más comica.

Leemos en *El Eco del Progreso*, periódico de la situación:

«Se asegura que la comisión de presupuestos dejó el sábado terminado el articulado del de ingresos, modificando, á propuesta de D. Diego García, la contribución sobre documentos de vigencia.»

El gobierno pedía 10 pesetas por cabeza de familia, en las poblaciones de más de 40.000 almas, 8 en las capitales de provincia y puertos habilitados, 6 en las cabezas de partido y 4 en las demás poblaciones; y el día 14 quedó rebajado dicho impuesto á 3 pesetas en las poblaciones de más de 30.000 almas, 2 en las capitales y puertos habilitados y una en todos los demás pueblos.

Nuestros lectores recordarán que en los ómnibus tiempos del moderantismo, á pesar de las grandes tiranías que entonces se ejercían, fueron suprimidos los pasaportes, y por lo tanto, el coste de estos documentos, que no era pequeño, siendo sustituidos con las cédulas de vecindad.

Recordarán igualmente que, cediendo á las dificultades de la situación económica, se pensó después en hacer pagar una *peseta* por cada cédula de vecindad, medida que aun cuando no se llevó á cabo, produjo una de esas algazaras á que siempre son tan propensos los periódicos progresistas.

Pues bien, conste que en esta libérrima, honrada y protectora situación hay el proyecto, y quizá algo más que el proyecto, de hacer pagar, no una sino tres pesetas, por algunas cédulas de vecindad.

Esos son los progresistas. Una perpetua contradicción de sí mismos.

El señor duque de Montpensier, en su deseo de saber con certeza la gran popularidad que alcanza, ha dado varios pasos en las distintas estaciones por donde ha pasado el tren que lo conducía.

Sabemos que en la de Baeza entró sin, que nadie le hiciera el menor caso, ni le dirigiera un saludo.

¿Lástima, es que D. Antonio no se hubiera alargado hasta las minas de Linares que se hallan tan inmediatas y son dignas de verse, y más por los aficionados á la explotación.

Allí habría encontrado el buen duque, filones más productivos aún que los que han hallado *La Correspondencia* de España y los demás que defienden la candidatura de Orleans, á quienes el nieto de Felipe Igualdad paga con su gratitud, y el país con una sonrisa de compasión.

Ayer llegó á este corte el duque de Montpensier. *La Correspondencia*, que debe de estar bien enterada, dice que el duque ha traído consigo á uno de sus hijos: otro colega dice, con la mayor inocencia, que el duque ha venido con su heredero; otra cosa ya, nos parece bastante difícil.

Volviendo á la persona del duque, es muy de notar su exactitud: al día siguiente de haber cumplido su condena, se presenta en Madrid, sin haberse detenido en Sevilla un minuto después del mes justo, de momento á momento, del destierro que le había impuesto el jurado.

Se comprende á todo trance quisiera salir de Sevilla, donde su permanencia era ya absolutamente imposible; porque toda la población le rechazaba; pero venir á refugiarse en Madrid en los actuales momentos para aumentar las complicaciones en que se hallan envueltos los hombres y partidos de la situación, nos parece un exceso de aturdimiento, hijo del exceso de la ambición que devora á ese pertinaz y asendereado pretendiente.

La Epoca dice que en altas regiones ha sido recibida la noticia de su llegada con el mayor disgusto. Lo creemos, y probablemente en la morada de la regencia habrá sido donde menos habrá agradado la presencia del duque en Madrid. Por lo que hace al general Prim, ha dado la casualidad de que el capitán general honorario no le haya encontrado en casa, al ir á ofrecerle sus respetos. Con esta son dos ó tres casualidades del mismo género.

Hoy irán á visitarle la mayor parte de los hombres de la unión liberal, y á preguntarle si se halla dispuesto á servir de solución, porque el asunto urge, veremos lo que resulta.

Se conoce que los grandes problemas políticos tienen la cabeza del señor ministro de la Gobernación algo más preocupada que de costumbre.

En la sesión de ayer, el Sr. Rivero, á quien los vapores de su fantasía habían transportado sin duda á los tiempos de la historia romana, equivocó el nombre del secretario Sr. Riús, llamándole, según algunos, como á uno de los asesinos de César, y según otros, con el nombre del preceptor de Neron.

El confirmado secretario parece que no se ha avenido con su nuevo nombre, y después de la sesión, ha habido nada menos que un Consejo de ministros, á fin de que el Sr. Rivero, libre ya del transporte de que era presa, explicase al Sr. Riús la razón de haberse atribuido facultades episcopales.

Se ignora si al fin presentará el general Iz-

quierdo la proposición que se ha dicho que formulará el 25 del corriente. Hay quien supone que la proposición se referirá á la exclusión del duque de Montpensier, para dejar franca y expedita la situación, que siempre se encuentra con este inconveniente para todo.

Nos resistimos á creer en la exactitud de esta versión.

Ayer parecía haberse renunciado á la idea de dar solución á la cuestión monárquica, y aun á tratar siquiera de la cuestión de atribuciones al regente. Aunque el Sr. Madoz cabaldea en favor del general Espartero y sigue presentando exposiciones en apoyo de su candidatura, todo el mundo se atiene á la franca y espontánea negativa del general, más que á las gestiones y oficiosidades de sus amigos.

En cuanto á otros candidatos es inútil hablar, porque ni hay ni puede haber ninguno que tenga suficiente número de votos para su elección, ó que teniendo los quiera aceptar la corona que le ofrezca la revolución.

De facultades al regente, ya ni se trata, ni hay para qué intentarlo: se ha descubierto el juego de los unionistas, y no se hallan los progresistas de humor de complacerlos hasta el extremo de poner en su mano el látigo con que se proponen azotarlos, como en 1856.

No hay, pues, otro remedio más que continuar hasta que Dios quiera, como hasta aquí se ha continuado: tirar con las sesiones mientras lo permita el número de diputados, y hasta que el calor los disperse en todas direcciones. Entonces se darán vacaciones, y en Octubre se abrirá de nuevo el curso político, si para entonces no se ha suprimido la Universidad.

Apenas se indicó ayer que el Sr. Rivero haría dimisión del ministerio, á consecuencia del incidente promovido en el Congreso, cuando ya se anunciaba que le sustituiría en aquel puesto el Sr. Martos.

Con este motivo estaban anoche furiosos los unionistas, pues daban por cierto que era todo valor entendido, y que lo único de que se trataba era de disolver el Congreso y proceder á nuevas elecciones.

No hay, en nuestro concepto, motivo para semejantes alarmas, pues el Sr. Rivero no abandonará el ministerio por pequeños sucesos.

Dícese que interrogado uno de los amigos del duque de la Victoria, acerca de las verdaderas causas de la negativa de aquel personaje al ofrecerle el trono el Sr. Madoz, y si era cierto que una de las principales consideraciones había sido lo avanzado de su edad; contestó, que lo que el duque había dicho, era que la revolución se hallaba ya muy avanzada en su edad, y que nada podía salvarla de su próxima muerte.

Esto ya varía algo la cuestión; y si honraba mucho al anciano general su negativa por las causas que habían indicado, no honraba menos su previsión la respuesta que le atribuye el amigo que debe de estar en el santo.

Un nuevo colega viene al estadio de la prensa á defender las doctrinas de los federales separatistas de la minoría de la Cámara, como podrá advertirse por su título, puesto que deberá llamarse *La República federal*.

El nuevo periódico, al que deseamos buena suerte, estará dirigido por el Sr. Blanc.

Preciso es confesar que la revolución de Setiembre ha sido fecunda, ya que no en otra cosa buena, al menos en dar trabajo á las imprentas.

Muchos demócratas, de acuerdo en esto con sus antiguos correligionarios los republicanos, defienden calorosamente la interinidad, porque consideran el actual orden de cosas como una transacción entre la república y la monarquía, sin la verdadera forma de lo uno ni de lo otro. En esta opinión creen que guardan la debida consecuencia con sus opiniones antiguas, puesto que solo aceptaron la monarquía como término de conciliación, toda vez que no son verdaderos partidarios de ella.

Los modernos *resellados* incurren con esto en un absurdo y en una inconsecuencia; en lo primero, porque la interinidad no es una solución intermedia de nada, no es ninguna transacción, porque no constituye ningún principio político. Y en lo segundo, porque si no son verdaderos partidarios de la monarquía, en vez de esta, deberían proclamar aquello de que son verdaderos partidarios.

Pero la declaración vale un imperio. Ya sabemos que los demócratas son partidarios *falsos* de la monarquía.

Dice *La Correspondencia*:

«Anteayer corrió la voz en Madrid de que el señor marqués de Perales había salido de Madrid para Logroño con objeto de ver al duque de la Victoria. No es cierto. El señor marqués de Perales ha marchado al Espinar, como todos los años, para presenciar el esquilado de la importante cabaña que tiene en dicho punto.»

La operación que ha ido á presenciar el señor marqués de Perales debía hacerse extensiva á otras especies y otras razas de las que había en el Espinar.

Parécenos que el Sr. D. José Salamañica que llegó anteayer de París, ha conferenciado esta tarde con el presidente del Consejo de ministros.

El *Gauleis* anuncia un viaje del general Prim á Vichy en el mes próximo.

Ha descubierto *La Igualdad*, según dice hoy, que los unionistas aparentan rechazar la regencia; pero que en realidad la quieren.

Pío IX ha cumplido el 13 de este mes 78 años, y en Junio hará veinte y cuatro años que recibió la tiara. Si, como es de esperar, llega en el solio pontificio al 24 de Agosto de 1871, habrá desmentido el proverbio romano que dice: «Ningún Papa durará más que San Pedro.»

Se asegura que hace pocos días la señora condesa de Montijo recibió una cariñosa carta de la duquesa de la Victoria en que esta ilustre y respetable señora desaprobaba las gestiones y propósitos de los que trabajan en pro de la candidatura de su marido.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Balart, sube-

cretario de Gobernación, se presenta candidato á la diputación por Granada en la vacante que resulta por haber sido nombrado gobernador de Valencia el señor Martínez Perez.

Y nosotros agregamos, pues ya se verá como triunfa el Sr. Balart, aunque medle lo conozca en el distrito, y á pesar de la imparcialidad del gobierno.

Parécenos que ayer tarde comió el Sr. Rivero, ministro de la Gobernación, con el regente.

Suponemos que en la mesa del regente no se produciría en los términos que lo hizo momentos antes contra la mesa del Congreso.

La Epoca dice que una de las peripecias más curiosas que pueden verse en la política, es la ocurrida en los unionistas, los cuales, después de haber hecho la revolución, han acabado por ser los *páris* de la situación.

Sic vos non vobis...

Ayer tarde empezaron las conferencias entre el presidente del Consejo de ministros con los hombres importantes de las distintas fracciones de la Cámara, para tratar de las cuestiones pendientes y de la solución definitiva. Entre otros, conferenció con los señores Cantero y D. Cirilo Alvarez.

Vista la actitud decidida del general Prim á favor de los hombres y de las ideas de la fracción cimbria, dice un colega, se cree que la ruptura de la unión liberal con la situación sea al fin definitiva y completa, retirándose de los puestos oficiales, no solo los pocos diputados que hoy la conservan, sino también los que pertenecen á las Cortes. En los expedientes secundarios de gobierno de provincia no van quedando ya más que radicales.

El ministro de Fomento leyó ayer tarde dos proyectos de ley, el primero dispone se derogue el art. 115 de la ley de enseñanza sobre institutos, y otro pidiendo un crédito extraordinario para el museo de pintura y escultura, que perteneció á la corona.

Ayer tarde ha celebrado una conferencia con el ministro de la Gobernación el Sr. Góñiz de Paz, presidente de la comisión electoral, para tratar del artículo relativo á las incompatibilidades. Como consecuencia de esta conferencia la comisión electoral se reunirá hoy á las cuatro de la tarde, y después de redactado el artículo conferenciara de nuevo con el gobierno.

La comisión de Cortes que entiende en los tratados de comercio y navegación presentados por el señor Sagasta, ha aprobado ya tres y propone la aprobación de otros tres, con arreglo al dictamen de los ponentes.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica una orden del ministerio de Hacienda, disponiendo que para los efectos de los artículos 37 y 44 del reglamento de empleados de aduanas, se entienda el parentesco de las mujeres de dichos empleados, en línea directa ascendente y descendente en la colateral hasta el segundo grado.

REVISTA DE LA PRENSA.

Todos los periódicos de la situación se devanan los sesos por buscar una solución á la situación. Nadie la encuentra, y no la encuentran porque no la hay.

A continuación verán nuestros lectores los artículos de *La Nación* y de *El Pueblo* sobre esta importante materia.

La Nación.

LA SOLUCION POSIBLE.

La contestación negativa que ha dado el duque de la Victoria á la carta en que el presidente del Consejo de ministros le preguntaba sobre sus propósitos respecto á la aceptación de la corona, ha venido por una parte, á despejar la situación, si bien, por otra, ha despertado esperanzas en unos, temor y sentimiento en otros, y traído nuevas dificultades y conflictos.

Dadas las condiciones actuales de nuestro estado político, y los árduos y complicados problemas que ha de resolver todavía la revolución, un solo acontecimiento; por más que sea de tanto interés como el que nos ocupa, no debe afectar profundamente la marcha de las cosas.

Esperábamos esta negativa, porque nos figuramos conocer mejor que sus más decididos partidarios el noble carácter del pacificador de España, y el aspecto bajo el cual ha debido mirar la cuestión de su candidatura en lo que al país y á su propia persona se refiere.

Sean permitido, no obstante, hoy que los elogios al duque de la Victoria no deben parecer interesados, enviar nuestro pobre tributo de admiración, de respeto y de profundo aprecio al nobilísimo carácter, al corazón desinteresado, que ha sido capaz de dar un ejemplo semejante á su patria y al mundo.

Al renunciar el duque de la Victoria la corona de rey ha venido su noble frente con la aureola de la virtud acrecentada, del patriotismo sin límites, de la grandeza propia de los héroes.

Pero vengamos á las miserias de la vida política, y hablemos de otra cosa.

La verdad es que la cuestión de candidatura para el trono sigue siendo un problema, más difícil hoy que ayer, más árido cada día.

El duque de Montpensier continúa guardando silencio sobre su resolución de aceptar el trono en caso de serle ofrecido, y sus partidarios, y sobre todo sus periódicos, continúan agitando la opinión, hablando y moviéndose, haciendo propaganda y preparando portados medios el terreno para lograr el triunfo.

¿Es de esperar esta victoria? ¿Es de esperar que el candidato que hasta hoy, con ó sin su voluntad, lo ha sido solamente de una exigua y no compacta fracción de la Cámara, logre el apoyo de la mayoría?

El examen desapasionado é imparcial de la situación del país, de los elementos de fuerza y de vida de esta candidatura, y de la actitud de la mayoría, permiten hasta el presente asegurar lo contrario.

No hay, pues, candidato.

No es posible, por lo tanto, á nuestro juicio, poner sobre el tapete esta cuestión en los momentos actuales.

Y al llegar aquí, y al reconocer, como reconocemos desde luego, que es necesario dar un paso en el sentido afirmativo, que es preciso poner un límite á las indecisiones, á la agitación y á la incertidumbre que á todos perjudican, no encontramos otra solución que lo que está más cerca de lo que existe, lo más lógico y lo más práctico.

Es decir, la regencia con sus atributos constitucionales.

La regencia, que demuestre á las fracciones todas que tienen solución siempre dispuesta, que ha termi-

hacia la época de las esperanzas y de las aspiraciones sin razón de ser.

La regencia, que de vigor a la acción ejecutiva, al poder constituido, para acabar por completo con la intranquilidad y la agitación.

La regencia, que permita la definitiva constitución del país con el planteamiento de todas las reformas, de todas las leyes que el país necesita.

La regencia, que dé normalidad a la situación económica, y a cuya sombra se desarrollen las fuerzas materiales que la nación encierra.

La regencia, por último, que prepare el advenimiento del monarca, cuando la libertad que la nación española se ha dado esté completamente y para siempre asegurada, sin encontrarse expuesta a los embates de la tiranía, ó a los peligros de un motín.

Esta es la solución que consideramos posible en la situación actual del país.

El Pueblo.

UNA SOLUCION QUE NO ES SOLUCION.

Aunque la regencia con atribuciones no tuviera el privilegio de disentir a todos los partidos políticos, aunque no fuese con respecto a la Cámara un suicidio, y con respecto al país una amenaza; aunque lograra la sanción del poder constituyente y la aquiescencia del poder soberano, que reside en la opinión durante las épocas revolucionarias más incontestables que nunca, ¿sería una solución?

No; sería, cuando más, un conato de solución.

Este proyecto supone la disolución de las actuales Cortes, como inmediata consecuencia, y la apelación al sufragio universal, como resultado definitivo. Es, pues, en cierto modo el plebiscito que nosotros hemos señalado como único remedio a la presente crisis. Pero el plebiscito indirecto, es decir, el plebiscito con todos sus inconvenientes y ninguna de sus ventajas. Es también en cierta manera la interinidad, que *El Universal* y otros diarios consideran como exigencia inaplicable de las circunstancias. Pero la interinidad con todos sus peligros y sin ninguna de sus excelencias.

Por último, y sobre todo, ó no es nada, ó es la soberanía de un general y de un partido, sobreponiéndose a la soberanía de una Asamblea y de un pueblo. Suponed a Serrano impotente para ejercer con libertad sus nuevos atributos; y entonces no es nada. Suponedle en condiciones de utilizarlos libremente, y entonces es una dictadura reaccionaria, ya que no una guerra civil.

No pensamos faltar a ningún respeto, ni ofender susceptibilidad alguna con estas palabras, antes al contrario, creemos reconocer con ellas la fe y la sinceridad de las convicciones ajenas. Nada más fácil sino que sobrevenga durante el interregno parlamentario un grave disenso entre el jefe del Estado y su consejo responsable.

Llegado este caso, y para él nada más pueden servir al regente sus nuevos atributos, ya tenemos el conflicto. Porque en el estado de las cosas, cambiar un ministerio presidido por el conde de Reus, vale tanto como condenar una política apoyada por dos grandes partidos. Hombre de partido el duque de la Torre, no hay que esperar hayan muerto sus pasiones, bajo el manto de su grandeza. Hombre de conciencia, no hay que temer sofoque las inspiraciones de su criterio cuando él solo tenga poder para salvar la patria.

¿No sucede nada de esto? ¿El regente y el elemento radical caminan de acuerdo? Pues es inútil la reforma y la solución que se propone.

Por estas sucintas reflexiones podrán convencerse nuestros lectores de que la regencia con atribuciones es una solución que no es solución.

Se nos figura que *El Pueblo* ve claro.

El País hace esfuerzos desesperados para que los constituyentes voten un rey y consoliden la popular revolución.

Lástima grande es que todo el ingenio de nuestro colega, digno ciertamente de mejor causa, se estructure contra la razonada é invencible antipatía que a todos inspira Montpensier, en quien encontraría la nación un rey de fatales antecedentes, y al servicio de una sola pandilla desacreditada.

Así se expresa el órgano inspirado por el famoso capitán del puerto de Cádiz:

«¿Qué es esto? ¿Qué sucede aquí? ¿Quién tiene interés en embrollar cada día más esta situación anómala é insegura? Hablemos por fin francamente, descubramos del todo, y acabemos de una vez de entendernos ó desengañarnos.

Hace pocos días que el ilustre marqués de los Castillejos, contestando al Sr. Ardanaz, que incidentalmente había tocado en su discurso sobre Hacienda la cuestión magna, la cuestión de la interinidad, la cuestión de nombramiento de rey, declaraba que el ministerio no tenía simpatías ni antipatías hacia ninguna candidatura, que no quería ser batido en este asunto, que dejaba íntegra a las Cortes la resolución de tan grave problema, cuya urgencia reconocía, y que estaba dispuesto a aceptar la solución que naciese del seno de la mayoría monárquica.

En virtud de esta declaración explícita, terminante y definitiva, que exponemos solo como un hecho sin aplaudir ni censurarla, observó en la Asamblea un movimiento de concentración de fuerzas, que fue de día en día pronunciándose más y adquiriendo mayores proporciones. Los partidarios de la candidatura del duque de la Victoria se reunieron varias veces y acordaron hacer en favor de este ilustre personaje una propaganda incesante y activa. Un distinguido general, a quien la revolución de Setiembre debe mucho, asociado a varios hombres respetables de todos los partidos liberales, anunció su propósito de convocar en plazo breve y perentorio a todos los enemigos de la interinidad, a todos los diputados que realmente desean poner término pronto y ejecutivo a este lamentable estado de confusión y desorden moral que nos aqueja. Conociase, pues, que en el Congreso había un gran trabajo de elaboración, a la sombra de la neutralidad proclamada por un gobierno, que confesaba no tener opinión formada sobre esta cuestión trascendentalísima, que no quería ser batido en ella, y la abandonaba por completo a la iniciativa de las Cortes.

Pero de repente, cuando las combinaciones parlamentarias iban tomando cuerpo, hasta el punto de dejar entrever la posibilidad de una solución, el gobierno cambia de idea, interviene en el asunto, sale de su impasibilidad estudiada, adopta una actitud, y olvida los ofrecimientos hechos públicamente por el marqués de los Castillejos cuando nadie se los pedía. Manda al Sr. Madoz con una comisión y una carta del presidente del Consejo de ministros a ver al solitario de Logroño, comisión y carta que dan por resultado la negativa del pacificador de España a aceptar la corona en el caso de que le fuera ofrecida. Aborda el conde Reus al general Izquierdo, según se ha dicho en todos los círculos políticos, para que desista de su pensamiento y no congrege, como había anunciado, a los diputados monárquicos, a fin de intentar la resolución del problema que nos agobia. Y coincidiendo con estos pasos, el ministerio en consejo que dura desde la noche de la noche a las tres de la mañana, acuerda emplear todos sus esfuerzos para que las Cortes concedan a la regencia las atribuciones que por la

Constitución la corresponden; es decir, acuerda que no haya rey, que las cosas sigan, sobre poco más ó menos, como están ahora, que no se resuelva la dificultad de nuestra situación, que no se afirme de ningún modo la monarquía.

¿Qué es esto? volvemos a preguntar. ¿Por qué este cambio inesperado? ¿Por qué esta contradicción manifiesta entre las palabras y los hechos del gobierno? Si hay sinceridad en él, si positivamente anhela acabar con la interinidad desastrosa que está agotando las fuerzas de la revolución y manteniendo vivas las esperanzas de sus encarnizados enemigos, ¿por qué falta a sus formales promesas?

¿Por qué, sin aguardar a que las Cortes digan sobre este asunto su última palabra, se apresura a manifestar, rompiendo todos sus compromisos anteriores, que su deseo es el de prolongar indefinidamente este estado, variándole en su forma, pero no en su esencia? ¿Por qué interviene de pronto, con todo el peso de su autoridad, en una cuestión que había declarado franca y abierta, é interviene para dispersar de nuevo los elementos monárquicos, cuando estaban a punto de entenderse y de llegar a un resultado definitivo? ¿Qué sucede aquí? ¿Qué se quiere? ¿A dónde se va? Menester es que todos lo sepamos. Preciso es que cesen estas fluctuaciones incomprensibles de la conciencia ministerial.

Basta de combinaciones, de cábalas y de tentativas inútiles; aclárese la situación de cada cual, y sepámonos de una vez para siempre quienes son los que realmente quieren la terminación de la interinidad, y quienes los que más ó menos hipócritamente pretenden prolongarla. Desaparezcan las divisiones sobre puntos secundarios que embarazan la marcha de la revolución, y contémoslos a un lado los que, franca y lealmente, vamos a la consolidación definitiva de las instituciones; a otro, los que no van a ninguna parte, los que se encuentran bien y a gusto en el vacío de nuestro actual estado. No haya más que dos partidos en nuestro campo: el partido de los monárquicos verdaderos, y el de los interinistas más ó menos vergonzantes.

En nombre, pues, de los legítimos intereses del país y de sus más generosas aspiraciones, rogamos a todos los hombres de buena voluntad y sana intención, sea cual fuere su procedencia política, que ajen sus esfuerzos, que congrege a sus amigos, que acometan la honrada empresa de realizar la monarquía, de manera que no sea letra muerta en nuestra Constitución. Rogámoslos una y mil veces que no se amilanten ante las contrariedades que hallen en su camino; que sigan por el fin sin temor ni incertidumbre; que levanten el espíritu público con su resolución inquebrantable; que no se paren ante ninguna consideración personal; que reanimen con su vigorosa iniciativa la decaída actividad de la Asamblea Constituyente; y a esta institución, único poder legal de la nación española, le pedimos también en nombre de su prestigio y de su gloria, que acabe su larga vida como corresponde al Congreso de un pueblo libre, nacido al calor del sufragio universal, y no como un conciliabulo de viejas histerias y medrosas que se dispersa sin haberse atrevido a nada, dejándolo todo en cuestión y todo en peligro.

SECCION DE NOTICIAS.

Anoche tuvo lugar en casa de los señores de Ochoa una de esas magníficas fiestas musicales con que de cuando en cuando suelen obsequiar a sus amigos.

Lo más notable de la de anoche fueron dos coros cantados por diez y siete ingleses, pues no otro nombre puede darse a las elegantes, bellas y amables señoras y señoritas que tomaron parte en su ejecución; el primero fue *Un recuerdo de San Sebastian*, y el segundo *El Abbe-Maria* de Gounoud; ambos fueron repetidos entre entusiastas aplausos.

Las señoras y señoritas que tomaron parte en los coros, lo fueron las de Lujan, Hineirosa, Riestra, la de Montezuma, las de Santiago, Sartorius, Figueras, Emma, Madrazo, Creagh, Torre Ayllon, Nuñez, Likles, Torres Adalid y las señoritas de la casa.

La música a *merveille*, como dirigida por el maestro Moderatti.

Los honores de la casa fueron hechos con la galantería y amabilidad que es característica en los señores de Ochoa y sus bellas hijas.

Tan agradable reunión terminó a la una y media, después de haberse servido con profusión té, refrescos y dulces.

Ha llegado a Madrid, procedente de Méjico, el señor Movellan, conde de Casafiel, encargado que era de los archivos de la legación de España en aquel país.

Por el ministerio de Estado se ha remitido al Consejo de Estado la copia del tratado de comercio y navegación celebrado con el reino de Siam.

Segun despacho recibido en Madrid, la situación de Grecia parece grave, con motivo del drama de Piquier. El brigandaje va en aumento.

A la salida de Siam de nuestro representante en China ha dejado encargado de los negocios de España al cónsul general de Inglaterra.

Una sección de la escuadra española del Mediterráneo saldrá un día de estos en dirección a Lisboa, donde permanecerá el tiempo necesario para practicar los estudios a que hace tiempo se dedica.

La comisión de las Cortes que entiende en el proyecto de ley sobre registro civil ha formulado ya dictámenes, proponiendo que se plantee desde luego dicho proyecto provisionalmente con las leves modificaciones hechas por la comisión.

Han fallecido D. Manuel Garrea, beneficiado de la catedral de Astorga; y D. José María Llanos, canónigo de la de Astorga.

Se ha dispuesto que los vistes de las aduanas practiquen el aforo de los buques que conducen carbon mineral, cuando estos se presenten al aduano, pudiendo los interesados rectificarlos a su costa, valiéndose al efecto de los peritos de marina.

Se ha habilitado la aduana del Grao de Castellon para la exportación a Ultramar de frutos procedentes del país.

El día 23 del corriente darán principio las oposiciones para la provisión de las plazas de capellanes vacantes en los hospitales General y de la Caridad de Madrid, debiendo presentar los opositores hasta el 21 en la diputación provincial los documentos que se exigen con arreglo a lo dispuesto en la convocatoria.

El 16 de Marzo último fundó, en el puerto de Manila la fragata *Berenguela*.

Ha sido nombrado jefe de sección de segunda clase, en la contaduría general de Cuba, D. Francisco Torres y Luna.

En los institutos del Noviciado y de San Isidro de Madrid y de Cuenca, se hallan vacantes las cátedras de psicología, lógica y filosofía moral, las que desde luego se sacan a oposición.

Por el Almirantazgo se ha dado orden para que se agreguen a la fragata *Esperanza* diez guardias marinos; y que se distribuya en los buques de la escuadra del Mediterráneo el mayor número de guardias posible, a fin de que adquieran la instrucción y prácticas necesarias para las comisiones que han de desempeñar los citados buques.

En Andalucía, la cosecha es buena por lo general, al contrario de lo que sucede en Castilla. La lluvia que la *Gaceta* ha anunciado ayer ha sido insignificante.

Ha sido destinado a mandar el segundo batallón del regimiento de infantería de Zamora el teniente coronel en situación de reemplazo D. Joaquín Torres.

Los médicos del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid asistieron anteayer a domicilio a 4.136 enfermos y dieron de alta a 17. En las casas de socorro fueron auxiliados 53 accidentados.

La guardia civil ha preso once de los doce malhechores que en la noche del 10 robaron 3.600 rs. al cura de Huerta de arriba. Ha cogido también sus armas y uniformes.

SECCION DE PROVINCIAS.

CORREO DE LA HABANA.

El correo de la Habana, recibido hoy en esta corte, alcanza hasta el 30 de Abril. Tanto los periódicos como las cartas están contestes en dar por vencida la insurrección, creyendo ya hasta de ese fantasma de gobierno que sostuvo en Guimaro y Sibanió y que ahora anda errante y perseguido por nuestras tropas; también le falta ya a la insurrección esa sombra de organización militar que, personificada por Quesada, trató en vano de conservar Jourdan y ha terminado con Agramonte; pero la insurrección casi deshecha, cuenta aún con las partidas y cuadrillas que huyen ante nuestras tropas en Cinco Villas, Camagüey y en el Departamento Oriental.

Otra de las cosas ex que están contestes todas las correspondencias, es en pedir al gobierno que no tolere que en la Península se agiten cuestiones que puedan desalentar a los leales y alentar las esperanzas de los traidores.

Finalmente, claman unánimemente contra toda idea que tienda a la cesión ó venta de las Antillas.

Con fecha 16 del corriente se comunicó por telégrafo a varios gobernadores de provincias por el ministro de Ultramar, participándoles para que lo hicieran público que los nuevos aranceles anunciados para Cuba, y que se preparan por la intendencia de aquella isla, no empezarán a regir sin la aprobación del gobierno, y que a su tiempo se avisará el plazo en que empezarán a regir.

Los periódicos de Cádiz anuncian la llegada a aquel puerto el 16 del actual de la escuadra del Mediterráneo, compuesta de las fragatas *Villa de Madrid*, *Resolución* y *Numancia*, cuya noticia ya nos había adelantado el telégrafo.

Trátase en Sevilla de establecer por el municipio una rifa quinquenal, para atender con sus productos a las necesidades de los establecimientos de beneficencia.

Anteayer noche, a las ocho, ha debido verificarse en Sevilla una sesión extraordinaria del ayuntamiento con asistencia de gran número de vecinos, para escoger los medios más convenientes para la redención de las armas del cupo que se repartía a aquella capital en la quinta del presente año.

El domingo en la tarde zarpó del puerto de Málaga el vapor de guerra *Colon*, trasportando cuatro compañías del regimiento infantería de Zamora para el relevo de los presidios menores de Africa.

Dice el *Correo de Andalucía*, periódico malagueño: «Contra lo que se aseguraba, contra lo que creíamos, y desvaneciendo toda halagüeña esperanza, nos dice persona que tiene motivos para saberlo, que la absoluta falta de fondos prohibe al ayuntamiento verificarse este año festejo alguno en la solemnidad del Corpus, cuya celebración se verificará solamente con procesion y limosnas de pan a los pobres, pero sin veladas, músicas ni otra cosa alguna de las más acostumbradas desde tiempo inmemorial.»

El domingo llegó a Bilbao desde Durango un oficial de administración militar con municiones, equipajes y algunos enfermos de la brigada de Palacios, la cual parece suspendió ayer su salida de aquella villa, a causa del mal tiempo.

El domingo, a primera hora de la tarde, descargó en Bilbao una furiosa tempestad de agua y granizo, con fuertes truenos. Después se han sucedido chubascos y sigue lloviendo a intervalos. El campo necesitaba agua, pero el granizo ha debido causar daño principalmente en los frutales.

Hace tres ó cuatro días que ha comenzado a presentarse en el mercado de Alora alguna pequeña partida de capullo. El viernes y sábado se vendieron unos cincuenta cuarterones, sin fijarse precio, pues la persona que se quedó con ello ofreció pagarlo al tipo más alto que alcance durante la temporada.

Se nos dice de Valencia que es bastante grave el estado sanitario del presidio correccional, a pesar del desahogo que se ha procurado enviando fuera gran número de penados, y que las muertes se suceden con frecuencia.

El domingo último, a las cuatro de la tarde, tuvo lugar en el teatro de Oviedo una sesión pública del «Círculo del país Productor independiente» que presidió el Sr. Puig y Llagostera, fundador de estas asociaciones, quien la noche anterior fué obsequiado con una serenata por la orquesta y coros de la compañía lírica, a los que se agregaron algunos aficionados.

Leemos en *El Faro Asturiano* del 16:

Ayer principió a funcionar en la línea de los Pílares una locomotora, indicio de que se dará mayor impulso que hasta aquí a los trabajos del ferro-carril.

También se dice que el Sr. Cápua ha contratado las obras de la sección del puerto de Pajares.

Leemos en el *Diario de Córdoba*:

«Días pasados, junto a la carretera que va de Lucena a Benaméjide, fué hallado por una pareja de la guardia civil el cuerpo de un hombre en estado de putrefacción, y comido el rostro y parte de un costado por los perros y animales carnívoros, siendo imposible identificar su persona. Parece que tenía algunas heridas de puñal.»

Son bastantes los quintos de Valladolid, sujetos al sorteo del año actual, que han desaparecido de varios pueblos de esta provincia, ignorándose dónde será su paradero.

Dice *Las Provincias* de Valencia:

«La exportación de frutas tempranas a París, comercio cuyos progresos seguimos con interés, porque demuestra los ricos elementos de prosperidad que hay aún inexplorados en nuestro país, se va extendiendo cada vez más.

Hemos anunciado hace algunos días el comienzo del envío de albaricoques, y hoy podemos añadir que este año ha empezado a hacerse con regularidad el comercio de cerezas tempranas, que ofrece ser tan productivo como aquel.

Desde el día 3 del presente mes se están facturando cajas de cerezas para París en la estación de Albuixech. Las cerezas se envían en cajas, en las que hay cerca de un kilogramo, y cuyo interior va revestido de papel. Se coge el fruto apenas comienza a sazonar. El domingo se habían remitido ya por dicha estación cerca de mil kilogramos de cerezas, recogidas en aquellos pueblos al precio de veintiocho y treinta reales la arroba.»

Concluidas el lunes las ceremonias religiosas en la catedral de Barcelona, el cadáver del Sr. Permanyer fué conducido al cementerio. Llevaban las gasas que pendían del feretro el regente de la Audiencia, el rector de la Universidad, un individuo de la municipalidad y otros representantes de distintas corporaciones a que había pertenecido el difunto. Ya en el cementerio, el doctor D. Felipe Verger pronunció un sentido discurso, que escucharon con religioso silencio los numerosos asistentes. Después de lo cual se retiró la concurrencia.

Leemos en *El Alto Aragón*:

«En los pueblos de la provincia de Tarragona se está desplegando el más inaudito rigor, haciendo actuar la tropa en la recaudación de los atrasos sobre el impuesto personal.

No puede darse acto más injusto que este, cuando las Cortes han abolido el impuesto, y cuando en las ciudades no se ha cobrado, ni es factible se cobre un solo real por este concepto.»

Dice *El Eco de Alicante*:

«Ha llegado a nuestro conocimiento que en algunos pueblos de esta provincia se resistió el pago de la contribución correspondiente al cuarto trimestre del corriente año, y que en un pueblo de los de la parte del Oeste ha sido necesario garantizar la gestión de los recaudadores con auxilio de la fuerza pública para hacer efectivo el cobro.

Algunas correspondencias nos aseguran también que los individuos de algunos ayuntamientos excitaban a los contribuyentes para que se nieguen al pago de la contribución personal, bajo uno ó otro pretexto.»

Uno de nuestros correligionarios nos dirige la siguiente carta, no insertando la exposición, á que en la misma se refiere por su mucha extensión.

Hé aquí la carta:

«CARTAGENA 17 de Mayo de 1870.
Mi estimado amigo: Por separado remito impresa la exposición del comercio é industriales contra las nuevas tarifas de subsidio, la cual no han enviado todavía al diputado D. José María de Soria, designado para presentarla, porque aún están recogiendo firmas.

El juicio de exenciones de la quinta dió principio el domingo, y sigue haciéndose con el mayor orden; pero como no han sido aprobadas las bases acordadas por el ayuntamiento para el establecimiento de bonos forzosos y reintegrables con el producto de un impuesto sobre los artículos de primera necesidad, los mozos que no puedan redimir por sí su suerte, tendrán que ingresar en la caja de quintos. En mi concepto, las tales bases fueron una especie de camelio que nos dió el municipio, pues convenido, como no podía menos de estarlo, de que no serían admitidas, quiso quedar en buen lugar con este paso.

En Murcia ha sucedido casi lo propio, pues habiéndose propuesto el ayuntamiento redimir los mozos, abrió una suscripción voluntaria, y como solo ha reunido diez mil duros y necesitaba para ello treinta y siete mil, ha dado una especie de satisfacción ó manifiesto, diciendo que no ha estado en su mano evitar que ingresen en caja los sorteados que no tengan medios para redimirse.

Ayer pasó por delante de este puerto, con dirección a Cádiz, la escuadra mandada por el Sr. Arias, y a un buque de ella, que estaba aquí para llevarle víveres á Mahon, se le hizo salir precipitadamente por la tarde para aquel punto, á consecuencia de un telegrama del gobierno. Hace días que corren aquí ciertos rumores con relación á la escuadra, algo fatídicos y en sentido montpensierista, sin duda porque una persona recientemente reunida de Málaga ha dicho que los buques debían reunirse muy en breve en Cádiz con objeto de dar allí el grito de proclamación a reyes. La verdad en su lugar, pues aquí no se tienen otros antecedentes.

Sin más por hoy, queda de V. afectísimo amigo.»

SECCION EXTRANJERA.

Decíamos en nuestra revista de ayer que nos había sorprendido la terminación de la crisis por que venía atravesando el ministerio francés desde la retirada del conde Daru y de M. Bui et, y nos había sorprendido, no solo por lo repentino é inesperado de la nueva combinación que, según los periódicos de París, parecía aplazada por algunos días, sino porque los nombres de los nuevos colegas de M. Ollivier no habían sonado en los salones diplomáticos, ni los habíamos visto en las columnas de la prensa.

Así es que la reconstitución del Gabinete de 2 de Enero ha dejado descontentos a muchos, sin satisfacer casi a nadie, y se considera por las personas bien informadas como un arreglo provisional que no tardará en sufrir una nueva y más duradera modificación. Si el ministerio Ollivier quiere desarrollar en la Cámara su pensamiento político, necesita formarse con las personas más caracterizadas del partido conservador liberal, y singularmente con aquellas que más se han distinguido en la última campaña plebiscitaria. Parece extraño, en efecto, que ni el duque de Albufera, ni Lagueronnière, ni Emilio Girardin, ni Duvernois, ni Laboulaye hayan sido llamados a ocupar puestos para los que parecían indicados, y si bien se les ofrece la compensación de nombrarlos senadores, dudamos mucho que esto satisfaga la ambición y las aspiraciones de algunos de estos personajes.

El Gabinete francés queda, pues, constituido del modo siguiente:

M. Emílio Ollivier, guarda-sellos, ministro de la Justicia y Cultos;

El duque de Grammont, ministro de Negocios extranjeros;

M. Segrís, ministro de Hacienda;

M. Chevalier de Valdrome, ministro del Interior;

M. Louvet, ministro de Agricultura y Comercio;

M. Pichon, ministro de Obras públicas;

M. Mege, ministro de Instrucción pública;

M. Maurice Richard, ministro de Bellas Artes;

El mariscal Leboeuf, ministro de la Guerra;

El almirante Rigault de Genouilly, ministro de Marina;

M. de Parieu, ministro presidente del Consejo de Estado.

Los ministros nuevos son el duque de Grammont, M. Mege y M. Pichon.

El primero es un antiguo diplomático que ha desempeñado recientemente la embajada de Francia en Viena, y que reúne todas las dotes necesarias para desempeñar con acierto el importante departamento que le ha sido encomendado.

No es individuo del Senado ni del Cuerpo legislativo, pero se asegura que en breve será nombrado senador, y que de este modo será en aquella Cámara el representante y mantenedor de la política exterior del Gabinete.

M. Mege, a quien se ha conferido la cartera de instrucción pública, era vicepresidente del Cuerpo legislativo, y pertenece a la fracción más liberal del centro derecho.

El nuevo ministro de Obras públicas, M. Pichon, representa el otro grupo parlamentario, que a pesar de los disensiones parciales y de los cismas individuales, debe quedar como uno de los puntos de apoyo del gobierno, pues hubiera sido exagerar demasiado la conducta tenida por algunos individuos del centro izquierdo, durante la campaña del plebiscito, deducir de ella un rompimiento completo de todo el centro izquierdo con el imperio liberal.

El *Journal Officiel* publica un decreto cambiando el nombre al ministro de Bellas artes, que se denominará en lo sucesivo de Ciencias, Letras y Bellas artes.

A consecuencia de esta reforma, se han agregado al nuevo departamento los ramos siguientes:

Instituto Imperial de Francia.

Academia Imperial de Medicina.

Biblioteca y museo de Argelia.

Curso de lenguas orientales y vivas.

Escuela Imperial de Chartes.

Biblioteca Imperial y curso de arqueología.

Bibliotecas de Mazarino, del Arsenal y de Santa Genoveva.

Servicio general de bibliotecas, redacción de catálogos de las bibliotecas de los departamentos.

Sociedades de los sabios de París y los departamentos, *Revista de las sociedades de sabios*, biblioteca del comité de trabajos históricos y de sociedades científicas.

Diario de sabios.

Suscripción a las obras científicas y literarias, y repartición de estas obras entre las bibliotecas públicas; junta consultiva de suscripciones, comité de trabajos históricos.

Socorro a los sabios y gentes de letras, subvención y recompensa a los viajes y misiones científicas y literarias.

Publicación y repartición de los documentos inéditos de la historia de Francia, carta topográfica de las Galias.

Depósito legal; recepción y distribución de las obras procedentes del depósito legal.

El ceremonial adoptado para la proclamación del plebiscito de 1870 no puede, como habían dicho algunos diarios, ser el mismo que el de 1851, puesto que la Francia está hoy constituida de diferente manera que en aquella época: entonces no había ni Cuerpo legislativo ni Senado, se hicieron venir más de trescientos alcaldes en representación de otros tantos *arrondissements*, que eran los que componían toda la Francia.

El emperador entró en Tullerías al frente de estas autoridades, á las que ofreció un suntuoso banquete, y todos los invitados asistieron aquella noche á una representación de gala en el teatro de la Opera.

Hoy, el ceremonial y las fiestas del plebiscito están preparados de la siguiente manera: En la sesión del martes se presentará el resultado al Cuerpo legislativo: el miércoles, toda la Cámara y los grandes cuerpos del Estado serán convocados en la forma usada en las aperturas, y se reunirá en el gran salón de Estados en el palacio del Louvre: el presidente del Cuerpo legislativo, á la cabeza de la mesa, dará solemnemente comunicación al emperador del voto plebiscitario de toda la Francia, á la cual responderá S. M. con un discurso.

Las invitaciones oficiales serán repartidas simultáneamente por el maestro de ceremonias, el ministro del Interior y el de Justicia, en razón á la supresión del ministerio de Estado, que anteriormente era el único encargado de la organización de esta clase de solemnidades.

Además, el domingo próximo se cantará un *Te Deum* en todas las iglesias de Francia, y habrá representaciones gratuitas en los teatros, iluminaciones generales, y todo lo que aquí constituye una fiesta nacional.

El día 13 fueron recibidos en audiencia privada por los emperadores de Francia los condes de Girgenti, á quienes la emperatriz salió á recibir á la habitación más próxima á la escalera. Poco después llegó la reina Isabel, á quien bajó á recibir el emperador hasta el pórtico, y la visita duró más de una hora. Al día siguiente pagaron los emperadores la visita.

De *El Telégrafo autógrafo* tomamos las noticias siguientes:

Se da como seguro que al dar cuenta Ollivier en el Congreso del plebiscito y del complot, se hará una proposición por Ferri, Gambetta y otros, con el objeto de discutir ampliamente los últimos acontecimientos políticos. No será de extrañar, nos aseguran, que la izquierda, después de discutir y defender con energía su programa, haga una manifestación, exhortando á los partidarios de su sistema á renunciar por completo á la fuerza, y á respetar el fallo del sufragio universal, sin dejar por eso de continuar haciendo una activa propaganda en el terreno legal.

En los círculos políticos se asegura que Emilio Girardin hubiera entrado á formar parte del nuevo gabinete si se le hubiera confiado la cartera de Hacienda, en cuyo ramo parece que el ilustre publicista se proponía hacer grandes reformas.

cio en Leipzig, como instancia suprema por la demanda de daños y perjuicios fundada en esa ley.

Nuevos desórdenes han ocurrido en la universidad de Nápoles. Tres bombas han estallado en el patio, y un estudiante ha disparado un tiro sin herir a nadie. El gobierno ha cerrado la universidad y ha tomado algunas providencias para evitar que el motín se reproduzca.

Ayer sábado se verificaron los funerales del conde Stokelberg, ayudante de campo del emperador de Rusia y su embajador en la corte de Francia. La ceremonia se verificó en la capilla de la embajada rusa, conforme al rito protestante, al que pertenecía el difunto. El emperador se hizo representar por cuatro oficiales de Tullerías, el general Berthe, el vizconde Manoir, el baron de Conches y M. Bertosa. El Cuerpo diplomático extranjero estaba de gran uniforme. El duque de Montebello y otros personajes de Francia. Los presidentes de los altos cuerpos del Estado, los dignatarios de la corona, y un gran número de señores de la alta aristocracia rusa, etc., etc.

El cuerpo del difunto fué transportado al padre Lachiz, donde se encuentra el panteón de la familia, y los honores militares los hizo un batallón de infantería.

El emperador de Rusia ha llegado el 13 a Berlín acompañado del coronel Werder; en la estación le esperaba el rey, los príncipes y los altos dignatarios del Estado. Acto continuo se dirigió al palacio a saludar a la reina, y después se alojó en la embajada rusa.

El 28 de Abril se verificaron en San Petersburgo los funerales del príncipe Artemberg en la iglesia de Santa Catalina, la cual estaba llena de los altos dignatarios del imperio, y el High-Lit de Petersburg; el czar, después de la ceremonia fúnebre se dirigió al palacio de invierno, donde despidió el duelo.

Segun nos escriben de New York, un incendio horrible estalló el domingo en la calle del Centro, la inmensa imprenta de La New-York printing Company, ha sido destruida por las llamas. Las pérdidas se suponen en más de 750.000 francos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Roma 18.

El gobierno ha dado orden de que salgan inmediatamente tropas con dirección a la frontera para impedir que se refugien en el territorio pontificio los restos de la partida de 80 garibaldinos derrotada en Toscana.

Paris 18.

A primera hora se cotizan:
El 3 por 100 francés a 74.75.
El 3 por 100 español interior a 26.14.
El 3 por 100 id. exterior 1867 a 30.78.
El 3 por 100 id. id. 1869 a 30.116.

Barcelona 18.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidado a 27.10.
Subvenciones a 50.
Bonos a 49.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesion del día 18 de Mayo.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Rius, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Aprobación definitiva de varios proyectos de ley.

Leídos por el señor secretario Rius, y encontrados conformes con lo acordado, fueron aprobados definitivamente, previas las preguntas oportunas, los proyectos de ley sobre pensión a la viuda del Sr. D. Joaquín Aguirre; cesantes y jubilados de Ultramar, y pensión a las hermanas del vicealmirante D. Casto Mendez Nuñez.

Acto continuo se anunció el debate sobre el dictamen relativo al abono de las pagas devengadas a doña Joaquina San Martín de Copeiro, madre de D. Leon Copeiro, y doña Petra Vicetto, madre de D. Julio Velarde.

Leído dicho dictamen, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra, se hizo la oportuna pregunta y fué aprobado, anunciándose que pasaría a la comisión de corrección de estilo.

Ley municipal.

Continuando el debate pendiente sobre el proyecto de ley relativo a la organización provincial y municipal, dijo:

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Señores diputados: aludido repetidas veces por el Sr. Herrero, parecería que no prestaba yo atención alguna a su notable discurso si no me hiciera cargo de las alusiones que se sirvió dirigirme; y voy por lo tanto a contestarlas con toda la brevedad posible.

S. S., al hacerse cargo de mis argumentos, tomó la defensa del dictamen en un terreno distinto de aquel en que yo lo había combatido, pues yo lo examiné en el terreno de la práctica, y S. S. en el de la teoría; de modo que no era fácil pudieramos estar de acuerdo.

Yo había dicho que la junta municipal tenía que ofrecer dificultades por ser una imposición; y su señoría, reconociendo que era en efecto una imposición, creía oportuno que se estableciera esa junta, considerando como un adelanto en el camino del progreso. Yo creo, por el contrario, que en el mero hecho de ser una imposición no puede ser un progreso; y más nos todavía atendidas las grandes dificultades que ha de presentar en la práctica.

Contestando S. S. a lo que yo manifesté respecto a las dietas, dijo que la diputación de Avila, de cuya provincia soy representante, era la única que pedía el establecimiento de las dietas; pero el Sr. Herrero había podido ver que en la exposición a que se refiere se sientan doctrinas contrarias a las que yo sustenté, pues son las ideas que en ella se emiten análogas a las de la minoría republicana, y no hay por lo tanto que extrañar se difiera también en lo que se relaciona con las dietas.

También se ocupó S. S. de la parte de mi discurso en que traté de la suspensión y separación de los ayuntamientos, exponiendo las observaciones que creyó convenientes; pero yo debo manifestar a S. S. que prefiero la precaución a los arrepentimientos tardíos, de que tantos ejemplos hemos visto, y que no sirven de enseñanza.

Por lo que hace a la comisión permanente, debo decir a S. S. que para que se convenga de la analogía que tiene con los consejos provinciales, no tiene más que considerarla, no aisladamente, sino unida con la autoridad del gobernador, y comparándola de este modo con esos consejos, verá los puntos de semejanza que tiene con ellos.

En cuanto a las dietas, las he combatido atendiendo al estado actual del país, no por ser opuesto a ellas en teoría. Nada más creo tener que contestar a S. S.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Efectivamente tiene razón el Sr. Silvela en decir que defendí el dictamen de la comisión en el terreno de los principios; y lo hice así porque creía que esto era lo que debía hacer tratándose de la totalidad del proyecto, pero a reserva de hacer la defensa en el terreno práctico cuando se tratara de los artículos.

Yo no he sostenido que la imposición sea un progreso, pues no creo que el sistema liberal deba imponerse a la fuerza; pero S. S. no puede negar que las leyes se imponen, y que una vez proclamados los principios de libertad en la administración de los pueblos, debían desarrollarse en todas sus consecuencias de un modo igual para todos, por medio de las leyes orgánicas redactadas en conformidad a los preceptos constitucionales. No hay, pues, imposición alguna en el sentido que dice S. S.

Nada dire respecto al establecimiento de la junta provincial y a la adopción de las dietas, que S. S. no acepta solo por consideración al estado del país, sino que cuando se trate de este punto concretamente al discutirse los títulos se harán ver las ventajas que no puede menos de tener en la práctica.

En lo que se refiere a la separación y suspensión de los ayuntamientos, hemos preferido siempre dejar al hombre libre su acción, exigiéndole la responsabilidad de sus actos, y solo hemos adoptado aquellas medidas de precaución que se han juzgado necesarias, limitándose en lo posible.

Terminadas estas rectificaciones, el señor secretario Rius preguntó si el asunto estaba suficientemente discutido, siendo el acuerdo afirmativo; y pasándose a la discusión por títulos, se leyó el primero y una enmienda del Sr. Benot y otros señores diputados, y dijo:

El Sr. HERRERO (D. Sabino): La comisión acepta la enmienda del Sr. Benot, admitiendo por punto general su redacción, salvo en algunos pormenores. No acepta el párrafo último del art. 2.º, y cambia la redacción de los arts. 24 y 25, convirtiéndolos en uno en la forma que después se leerá.

El Sr. BENOT: Admitida la enmienda excepto en alguno de sus pormenores, desde luego retiro la parte que la comisión no acepta.

Retirada la parte de la enmienda indicada por el Sr. Benot, se preguntó a la Cámara si tomaba en consideración lo admitido por la comisión, y se acordó afirmativamente.

Leído el título 1.º con los artículos redactados en conformidad a la enmienda tomada en consideración, se abrió el debate sobre la totalidad, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra, se acordó proceder a la votación por artículos, quedando aprobados desde el 1.º al 22 inclusive.

Leído el art. 23, se dió cuenta de una enmienda del Sr. Torres Mena, que la comisión admitió, si bien dándole otra redacción; y tomada en consideración por la Cámara, previa la oportuna pregunta, fué aprobado el artículo con la nueva redacción.

Se aprobó asimismo el art. 24; y leído el 25, dijo: El señor ministro de la GOBERNACION: Es imposible continuar discutiendo de esta manera. Se ha modificado la ley y se han variado sus artículos, y es indispensable que todas estas alteraciones se impriman para que puedan tener conocimiento de ellas los señores diputados. De otro modo tiene que producirse una gran confusión, porque los artículos que se leen y se van aprobando no son los que se encuentran en el anterior proyecto; de manera que no puede tenerse un conocimiento exacto de lo que se va resolviendo en este punto.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa ha debido creer y ha creído que la comisión se había puesto de acuerdo con el gobierno para la admisión de las enmiendas y la nueva redacción que en su consecuencia debía darse a los artículos; y como por otra parte los señores diputados no indicaban que se les ocurriera dificultad alguna, se ha continuado el debate, que por otra parte se lleva en conformidad a lo que dispone el reglamento.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo he indicado solo la confusión que puede originarse de seguir el debate en esta forma. Podemos estar de acuerdo todos; pero el asunto es grave y de suma importancia, y merecía que los artículos reformados se hubieran impreso para que se tenga un perfecto conocimiento de lo que se aprueba. No me refiero precisamente al momento actual, sino que creo debe hacerse así en lo sucesivo también, pues cualquiera que vea, por ejemplo, que se aprueba el art. 20, lo mira en el proyecto anterior y vé que no es el mismo, no sabrá entender esta discusión.

Deben, pues, imprimirse todos los artículos modificados, para que haya el debido orden en el debate. El Sr. PRESIDENTE: No ha sido culpa de la mesa que esto haya tenido lugar; las enmiendas admitidas están impresas, y los señores diputados pueden tener conocimiento de ellas, y saben por consiguiente que es lo que se acepta cuando los artículos se presentan redactados en conformidad con ellas.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Las palabras del señor ministro de la Gobernación parecen que envuelven un cargo de informalidad a la comisión, y esto hace preciso explicar lo que ha pasado. Se han presentado multitud de enmiendas al proyecto; la comisión ha admitido las que le han parecido oportunas; todas se han impreso, y los señores diputados han podido tener conocimiento de ellas. La comisión ha creído que se facilitaba el trabajo de la Cámara redactando los artículos en conformidad a las enmiendas admitidas, y teniendo los preparados para en el caso de que la Asamblea las tomase en consideración, sin tener que perder el tiempo en ver cómo habían de redactarse de nuevo en el momento, quedando la redacción del anterior proyecto si las enmiendas no eran admitidas por la Cámara. Esto entiendo que, lejos de producir confusión, facilita el que se adelante en la discusión.

El señor ministro de la GOBERNACION: Lo que ha debido hacerse en ese caso es leer los artículos; después de cada artículo la enmienda, y admitida esta por la Cámara, dar cuenta de la nueva redacción.

El Sr. SECRETARIO (Rius): Eso es precisamente lo que se ha hecho: se ha leído el título 1.º, que contiene la redacción primitiva; y después la enmienda que a los artículos del mismo título se había presentado.

Esta ha sido admitida por la comisión y tomada en consideración por la Cámara; y como consecuencia de este acuerdo se leen los artículos ahora con la nueva redacción.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo creo que no puede haber lugar a confusión alguna. Aquí se ha procedido en los términos que previene el reglamento. Se ha leído el título 1.º, y en seguida la enmienda del señor Benot. La comisión ha dicho la parte que de ella admitía, y el Sr. Benot ha retirado la no admitida. Se ha hecho la oportuna pregunta, y la Cámara ha tomado en consideración; y como es natural, se ha procedido a votar los artículos redactados con arreglo a lo aceptado por la Asamblea: de modo que los señores diputados tienen perfecto conocimiento de lo que se pone a votación.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente, y continúa el debate pendiente.

Leído el art. 25, dijo:

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Este artículo corresponde al 15 del proyecto primitivo. A consecuen-

cia de una proposición del Sr. García (D. Diego), la comisión propuso se hicieran algunas alteraciones, y en su virtud se ha introducido un párrafo en este artículo.

Prevía la oportuna pregunta, después de la explicación, fué aprobado el artículo.

Leído el art. 26, que correspondía al 16 del primitivo proyecto, en el que se había suprimido el párrafo primero, dijo:

El Sr. GIL VIRSEDA: Ruego a la mesa se sirva manifestar si esta nueva redacción se halla impresa; porque yo no tengo noticia de que se haya hecho esto, y lo considero necesario, si hemos de saber qué es lo que se pone a votación.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Debo decir a S. S. que no se ha impreso, ni esa ha sido la práctica que se ha seguido hasta ahora. Lo que se ha hecho constantemente, y a esto podía la comisión haberse limitado, es decir, aquí si se aceptaba o no las enmiendas de que se fuese dando cuenta, y en el caso de admitirlas y ser tomadas en consideración por la Cámara, ver la redacción que podía dárseles, presentándola a la aprobación de la Cámara; pero con el fin de no hacer esa redacción de pronto, ha tenido hecho ese trabajo, para en el caso de que las enmiendas aceptadas por la comisión fueran admitidas por la Cámara, presentar ya el artículo nuevamente redactado con arreglo al acuerdo. No podía, por lo tanto, hallarse impresa la nueva redacción.

El Sr. GIL VIRSEDA: Ha sido, en efecto, oficiosidad de la comisión haber traído los artículos redactados con arreglo a las enmiendas, pues estas debían haber sido sometidas a la deliberación de la Cámara, preguntándose al llegar a cada uno de los artículos si se tomaban o no en consideración.

El Sr. SECRETARIO (Rius): Al comenzar hoy este debate, el secretario ha leído las enmiendas, y la comisión ha dicho acerca de ellas lo que admitía y lo que no; habiendo sido las que se hallaban en el primer caso tomadas en consideración por la Cámara, y habiendo retirado el Sr. Benot las que no han sido aceptadas.

El Sr. PRESIDENTE: Voy a decir al Sr. Gil Virse da lo que aquí ha pasado, a ver si nos entendemos, pues no parece sino que las leyes orgánicas están en desgracia.

Se han leído varias enmiendas del Sr. Benot; unas han sido aceptadas por la comisión y por la Cámara, y al llegar a los artículos a que afectan se han leído estos con la nueva redacción que introduce en cada uno de ellos la comisión con arreglo a las enmiendas que han sido aceptadas. Me parece que en esto no hay inconveniente alguno y contribuye a facilitar el debate.

El Sr. GIL VIRSEDA: Yo lo que creo es que esa nueva redacción dada a los artículos por las enmiendas aceptadas debía imprimirse para conocimiento de los señores diputados, pues si no, no sabemos bien lo que discutimos. Si se tratara de una enmienda concreta a un artículo, o si la comisión las hubiera admitido literalmente, serían otra cosa; pero no ha sido así; la comisión ha admitido el espíritu, el pensamiento de las enmiendas del Sr. Benot, y conforme a él ha redactado de nuevo los artículos. Por esto me parece que la nueva redacción debe imprimirse y repartirse antes de proceder a la votación de los artículos.

El Sr. PRESIDENTE: El presidente no puede hacer ni hará lo que desea el Sr. Gil Virse da, porque la discusión de proyecto como el actual, compuesto de más de 300 artículos, se haría interminable, si habiendo una enmienda a cada uno de ellos, una vez admitida se hubiera de imprimir de nuevo el artículo. Y en cuanto a si la redacción de la comisión al reformar los artículos por las enmiendas está bien o mal hecha, de eso los mejores jueces son el Sr. Benot, autor de las enmiendas, y el Congreso.

Sin embargo, supuesto que por algunos señores diputados se cree que no es fácil discutir así, alegando que no han podido hacerse cargo de las modificaciones introducidas por la comisión, la mesa, que quiere que estas leyes salgan de aquí con el prestigio debido, no tiene inconveniente en suspender este debate hasta mañana, para que el Sr. Gil Virse da y cuantos no se hayan enterado bien puedan enterarse de las enmiendas presentadas; pero haciendo constar que la mesa y la comisión han estado en su derecho, y que los que se equivocan han sido S. S. y los que, opinando como S. S., han impedido que siga esta discusión.

Se suspende, pues, hasta mañana.

Aranceles notariales.

Continuando el debate pendiente, se leyó una enmienda al núm. 4.º, que decía así:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes se dignen acordar que el número 4.º de la ley de aranceles notariales se redacte en los términos siguientes:

«Por las escrituras matrices de los contratos inscribibles en que medie cosa ó cantidad que no exceda de 100 escudos, incluso la copia que debe llevarse al registro de la propiedad, se cobrará el 2 por 100.»

Palacio de las Cortes 22 de Abril de 1870.—Joaquín Saavedra.—Luis Rodríguez Seoane.—Pedro Mateo Sagasta.—Jacinto Anglada.—José María Carrascon.—Miguel Jalón.—Francisco Ruiz Zorrilla.

En su apoyo dijo:

El Sr. SAAVEDRA: La primera vez que impugné este dictamen hice algunas observaciones sobre el núm. 4.º, que se refiere a la enmienda presentada, y hoy tengo que repetir algunas de ellas.

Previene ese número que en los contratos hasta 60 escudos los derechos serán el 2 por 100, y en los de 60 a 100 el 4. Ya indiqué días pasados los inconvenientes de esta prescripción; pues los contratantes, para eludir el pago del 4 por 100 cuando tengan que contratar sobre un valor que excede de 600 rs., dividirán el contrato en dos de 300 cada uno, irrogándose así un perjuicio al notario y también a la Hacienda, que en vez de percibir el derecho de traslaciones de dominio por una cantidad de 700, 800 ó 900 rs., nunca cobrará sino el correspondiente a 600. Puede asegurarse, en efecto, que desde que exista este arancel no se otorgará escritura alguna por cantidad desde 600 a 1.000.

Además, entre el núm. 4.º y el 5.º resulta contradicción. Dice este último: (Leyó.) Ahora bien; el propósito del núm. 4.º es que el notario devengue un derecho del 4 por 100 en los contratos desde 600 a 1.000 rs.; y según el núm. 6.º, si por esta cantidad tiene derecho a 40 rs., por otra escritura que verse sobre 1.999, si como es natural se otorga en papel sellado, no producirá al notario más que 38 rs.

La comisión, animada del deseo de proteger a la clase notarial, no se ha fijado bastante en la situación en que va a colocarse esta clase, y en la pugna que va a establecerse entre los individuos que la componen por la desigualdad de las utilidades que han de obtener; pues así los notarios rurales los nueve décimos de los contratos que otorgan son por un valor inferior a 100 escudos, en las grandes poblaciones es al revés: los nueve décimos exceden de esta cantidad. De esa manera se va a crear una aristocracia notarial, aumentando considerablemente la fortuna de los notarios de las capitales y perjudicando o mejorando muy poco la situación de los notarios de los pueblos pequeños.

De ahí que el dictamen de la comisión, no solo no

satisface a la generalidad de la clase notarial, sino que ha producido en ella gran perturbación, y de todos los colegios han venido aquí comisionados para entenderse con la comisión, que en estos momentos debiera hallarse celebrando una conferencia con ellos, a no haber tenido necesidad, por el anuncio de este debate, de ocupar su puesto en la Cámara.

Para evitar, pues, la división de los contratos que antes he indicado, he fijado en mi enmienda el 2 por 100 para todos los que no pasen de 100 escudos; y no porque crea que estos derechos bastan para remunerar el trabajo del notario, sino porque he tenido que ajustar mi enmienda al espíritu del dictamen. Y por lo tanto, ruego a la comisión que ya que no acepta mi enmienda, se sirva retirar el art. 4.º y modificarlo en un sentido más equitativo, así como también el número 6.º, que al contrario de lo que sucede en el 4.º, favorece excesivamente a la clase notarial.

El Sr. CHACON: Atendiendo la comisión a la necesidad de rebajar los derechos en las escrituras sobre cantidades menores de 100 escudos, con objeto de facilitar la inscripción y que los contratos de esa entidad pudieran inscribirse en el registro de la propiedad, cesando así el perjuicio que a esta en general se irrogaba con la no inscripción, en virtud de consignarse de ordinario esos contratos en documentos privados, ha aceptado el núm. 4.º tal como lo había presentado el gobierno, fijando el 2 por 100 para cuando se trate de cantidades que no excedan de 60 escudos, y el 4 por 100 en adelante hasta 100. Estos derechos, sin embargo, han parecido bajos, y lo son en efecto, y el deseo de aumentarlos ha dado lugar a un voto particular y a varias enmiendas de que todavía no se ha ocupado la Cámara. Pues bien: contra el espíritu general que en esta discusión ha dominado, el Sr. Saavedra quiere que esos derechos se reduzcan todavía, y que todas las escrituras hasta 100 escudos no devenguen para el notario sino el 2 por 100.

Se funda S. S. en que la prescripción del artículo podrá dar lugar a perjuicios para la Hacienda y a que los contratantes dividan la cantidad ó la cosa objeto de la escritura en proporciones que no pasen de 60 escudos cada una. Pero esto es contrario a los mismos intereses de los contratantes, pues si bien repartida de esa manera la cosa sobre que versa el contrato no tendrán que pagar más que el 2 por 100 al notario, habrán de satisfacer mayor cantidad por papel sellado, siendo dos escrituras ó más, en vez de una, las que habrá que hacer entonces, serán mayores también los derechos de inscripción en el registro de la propiedad.

Cree también S. S. que hay contradicción entre el número 4.º y el 5.º, pues podrá resultar que en algunos casos cueste más caro un contrato sobre cantidad menor de 100 escudos que otro sobre cantidad mayor. Habiéndose fijado en el arancel diferentes clases de derechos, como es necesario que suceda, podrá en alguna ocasión acontecer lo que teme el Sr. Saavedra; pero no por lo que dispone el número que S. S. impugna, sino por la existencia de derechos diferentes. Además, sabido es el objeto de la rebaja hecha en el art. 4.º, que es procurar la inscripción de los contratos sobre la pequeña propiedad.

Este proyecto perjudica a los notarios rurales, al mismo tiempo que favorece a los de las grandes poblaciones. Para juzgar bien de esto hay que ver cómo saldrían mejor librados esos notarios rurales; si haciéndose, como hasta aquí, los contratos menores de 60 escudos en documentos privados, en cuyo caso no percibirían derechos ni pequeños ni grandes, ó dándose, como ahora se establece, la seguridad de que cobrarán algunos, aunque sean cortos.

De estos dos males, naturalmente los notarios han de preferir el menor. La enmienda del Sr. Saavedra da un resultado contrario al que S. S. desea; pues si con el 2 y el 4 por 100 se supone que han de estar mal los notarios rurales, calcule S. S. lo que habría de suceder si se estableciera el 2 solamente en los dos grupos de contratos de que trata el núm. 4.º.

Por otra parte, no es enteramente exacto que solo los notarios rurales son los que hacen escrituras por cantidades pequeñas; suele suceder, por el contrario, que lejos de las grandes poblaciones es donde existen las grandes propiedades.

Al mismo tiempo hay que tener en cuenta que no puede formarse un arancel para determinadas clases de notarios, sino para la clase en conjunto, y para formarlos hay que tomar por tipo un notario que tenga suficiente clientela.

Se quejaba el Sr. Saavedra de que no haya la debida igualdad entre los derechos que perciben los notarios. Pero S. S. olvida que esto no depende de los derechos señalados en el arancel, sino de que unos notarios trabajan más que otros.

Por último, dice S. S. que la prueba de que el número 4.º no es admisible, es la perturbación que ha producido en la clase notarial. Yo no tengo noticia de que esa perturbación sea tal como S. S. supone. Yo tengo noticia de que el colegio de Barcelona ha acudido a las Cortes pidiendo la aprobación de este dictamen, al paso que otros notarios han reclamado contra los derechos que se establecen por creer que con ellos no podrán subsistir los notarios rurales. Pero si conforme a lo que se dice en la enmienda se reducen a la mitad esos derechos, todavía saldrán más perjudicados los reclamantes; y por consiguiente, si el proyecto ha producido perturbación, más ha de producirla la idea del Sr. Saavedra.

Por último, dice S. S. que al proponer la rebaja de que se ha ocupado, lo ha hecho por amoldarse al espíritu del dictamen de la comisión, y al mismo tiempo S. S. impugnaba el núm. 6.º, considerando altos los derechos que en él se establecen. Pues esto prueba que el espíritu del dictamen no es el que su señoría ha supuesto.

Por estas consideraciones ruego a la Cámara que se sirva desear la enmienda.

El Sr. SAAVEDRA: Empezaré por donde he concluido el Sr. Chacon. Me he lamentado de que en el momento actual nos ocupáramos de este asunto, porque justamente es la hora que la comisión había fijado para ir a algunos señores notarios.

Ha supuesto el Sr. Chacon que dividiéndose en dos los contratos que excedan de 60 escudos, habrían de satisfacer los contratantes dobles derechos de inscripción, lo cual no es exacto.

Creo haber demostrado que en los contratos del núm. 6.º hay exceso en los derechos; y dice el señor Chacon que los inconvenientes que yo he presentado pueden ocurrir lo mismo respecto de los demás números comprendidos en el dictamen. Podrá suceder así, pero siempre será en menos casos, y con menor ventaja.

Ha supuesto el Sr. Chacon que mi enmienda tendía a perjudicar a los notarios; pero en realidad no hay semejante perjuicio, porque lo cierto es que la ventaja que se les ofrece por el dictamen es completamente ilusoria.

También ha supuesto que yo creo que los notarios han de devengar mayores derechos unos que otros. En efecto, lo creo así; pero no porque unos trabajen más que otros, sino porque los notarios que residen en los puntos donde hay audiencias, así como los de Madrid y capitales de provincia, tienen por este producto dobles y triples derechos que los notarios de los distritos rurales.

El Sr. CHACON: El Sr. Saavedra puede comprender que no es culpa de la comisión el que haya conti-

nuado hoy este debate, y que no pudiendo presumir esto, nada tiene de extraño que convocase para esta hora a los señores notarios a quienes deseaba oír.

Al irse a votar la enmienda del Sr. Saavedra, pidió su autor que se contara el número de señores diputados presentes; y resultando no haber más que 25, se suspendió la discusión por el señor vicepresidente García Gomez, procediéndose, a instancia del Sr. Rojo Arias, a formar lista de los señores diputados que se hallaban en el salón.

Formalizada ya la lista de los presentes, resultaron 65, por haber entrado en el intermedio algunos señores diputados, y en su consecuencia se reanuda la discusión interrumpida, procediéndose a votar la enmienda del Sr. Saavedra, que fué desechada.

Y se levantó la sesión a las seis y media.

GACETILLAS.

Hablando nuestro festivo colega «Rigoleto» de las serias candidaturas que corren por ahí estos días para hacer un monarca, aun cuando sea de barro, y crearle una sucesión y una situación política, escribe lo siguiente:

«Llamada la Tertulia a emitir su juicio, todos los burgueses han rayado a la altura de los locos más formales de un manicomio, y sobre la marcha han improvisado una familia real para el trono de España, llamada a desempeñar en Europa el mismo papel que la música del porvenir.

Espartero, como abuelo del progreso, sería rey. Prim, demócrata niño, sería príncipe de Asturias.

Serrano, en memoria de la noche que pasó durmiendo en un furgón, sería príncipe de Alcala. Y a Rivero, por su temperamento, se le haría príncipe de Chinchón.

Completa de esta manera la nueva dinastía, nada más fácil que rodearla de una granjeza de encargo. D. Pasquale sería nombrado con le de las Rífas.

Martos, farolero de palacio. Echegaray, baja de tres colas. Becerra, marqués de Lavapiés.

Izquierdo, duque de la Lealtad. Coronel y Ortiz, piasa de cámara. Y Abascal, vizconde de la Brevia, ó lo que es igual, jefe del patri-monio.

Ayer anticipamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Londres 17.

El periódico el «Times» dice que una importante casa de banca realizará un nuevo empréstito español de dos millones de libras esterlinas, con el 5 por 100 de interés garantido por las minas de Rio-Tinto. (La Agencia no sale garante de esta noticia).

Paris 17.

A primera hora se cotizan:
El 3 por 100 francés a 75.20.
3 por 100 español interior a 26.15.
3 por 100 id. exterior 1867, a 31.12.
El 3 por 100 id. id. 1869, a 30.13.16.
Carga: oficiales.
El 3 por 100 español interior, a 26.12.
El 3 por 100 español exterior, a 31.12.
El 3 por 100 francés, a 75.10.
El 4 1/2 por 100 id., a 103.90.

Londres 17.

Consolidados ingleses de 94 a 113.

Paris 18.

Hoy se reunirá el Cuerpo legislativo.

Florencia 18.

La nueva partida republicana que compuesta de veinte hombres armados apareció cerca de Reggio (Emilia), fué dispersada anoche por las tropas.

Viena 18.

La Gaceta oficial publica un decreto nombrando al baron de Dunreicht, ministro de Austria en Lisboa.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.		Alza.	Baja.
	DEL 17	DEL 18		
3 consolidado.	28-15	27-05	»	110
Id. pequeños.	28-15	27-15	»	»
Id. fin corriente.	28-05	27-00	»	10
Id. exterior.	33-00	33-00	»	»
3 procedente diferido	00-00	27-00	»	»
Id. fin de mes.	00-00	00-00	»	»
Deuda material.	00-00	00-00	»	»
Id. anual.	00-00	23-00	»	»
Billetes hipotecarios.	101-25	101-35	»	20
Id. segunda serie.	97-50	97-25	»	15
Banco de España.	137-50	137-50	»	»
Bonos del Tesoro.	69-10	67-80	»	13
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones 2.000.	52-00	50-40	»	10
Id. nuevas.	51-20	49-75	»	»
Id. de 20.000.	00-00	00-00	»	»
Id. nuevas.	50-00	00-00	»	»
CARRETERAS.				
Abril de 1850.	00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.	00-00	00-00	»	»
Julio de 1856.	00-00	00-00	»	»
COMUNIS.				
Londres a 9 d. v.	50-25	50-20	»	5
Paris a 8 d. v.	5-23	5-23	»	»